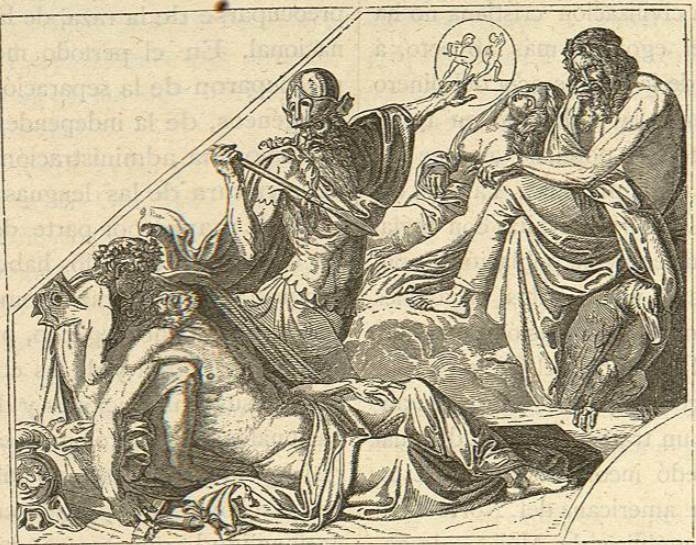


que un objeto de curiosidad científica, y no sobrevive más que en las canciones populares ó como dialecto en algunos valles aislados.

En la misma España, en esa península geográfica y nacionalmente aislada, los montañeses vascos defienden sus libertades y sus derechos hereditarios contra las fuerzas superiores del Sud; y Aragón y Cataluña se muestran devoradas por los celos contra sus vecinos los castellanos.

Más violenta fué la lucha de las nacionalidades en el centro de Europa, especialmente en Alemania y en Italia. Allí, el elemento germánico tenía necesidad



Agamenón, por CORNELIUS

de Cristian desde el 23 de Enero de 1848,—de conceder al ducado una constitución común con la Dinamarca, no era una compensación suficiente para la continuación de la unión con que le amenazaba la carta patente.

Difundida ya en Italia la idea de unidad bajo la dominación francesa, por la liga de los Carbonarios, tomó consistencia y se hizo partidarios cada día más numerosos, sobre todo después de la fundación de la «Joven Italia,» que obraba bajo la hábil y atrevida dirección de Mazzini. La unidad de Italia ora como monarquía bajo un príncipe indígena, ora como federación con una constitución republicana ó monárquica de los diferentes Estados, era el santo y seña y el odio contra los tudescos austriacos, el tono de todos los discursos y la causa de todas las demostraciones.

No había en los Estados Escandinavos,—Suecia, Noruega y Dinamarca,—aparte los Schleswigeses alemanes, elemento alguno extranjero que combatir,

de protección: en el Limburg contra los Países Bajos, en las provincias del mar Báltico contra Rusia, y contra Dinamarca en el desgraciado ducado de Schleswig, que, después de haber defendido durante largos años su nacionalidad contra la intervención y las intrigas danesas, se vió arrebatar sus más dulces esperanzas por la carta patente del rey Cristián VIII, —8 de Julio de 1846,—precisamente cuando contaba el Holstein ser reunido á la Confederación germánica, bajo un príncipe particular,—Augustemburg, á consecuencia de la próxima extinción de la dinastía danesa. La promesa hecha por Federico VII sucesor

pero había en desquite un partido escandinavo, compuesto de estudiantes y de jóvenes bulliciosos, que se esforzaban en procurar la unión de los tres Estados bajo un solo organismo político.

Fueron en el Este en donde tuvieron lugar las más violentas luchas de las nacionalidades, en donde las inveteradas injusticias y una opresión secular exaltaban más las pasiones, en donde la potencia de la civilización no atenuaba la explosión de los sentimientos salvajes, en donde desde la época de las grandes inmigraciones, una multitud de pueblos más belicosos que pacíficos vivían reunidos ó separados.

Tres razas, los germanos, los slavs y los magyares se disputan allí la preeminencia ó luchan por la existencia.

Los primeros que dominan en algunos países de la antigua Polonia, apenas sin alcanzar con gran fatiga á mantener su preponderancia contra los poloneses tenaces y conspiradores, vense obligados, en contradicción con su naturaleza germánica, á ser-

virse más á menudo de su espada para resistir á los vencidos, que á emplear su cultura superior para civilizarlos.

En Hungría y en Transylvania tienen que proteger sus costumbres, su lengua y sus instituciones alemanas contra los ataques de los magyares.

La más difundida de todas las razas en las partes del Este, es la raza eslava, pero no domina sino en Rusia. La antigua Polonia sucumbió á la anarquía interior y á la violencia exterior; todas las tentativas

de los emigrados para devolver una nueva vida á ese cadáver desmembrado, por medio de las conspiraciones y de una propaganda activa, han fracasado hasta el presente y fracasarán en lo futuro en tanto no se decida la nobleza polonesa á renunciar á sus privilegios y no obtenga el pueblo los derechos que pertenecen á los ciudadanos libres. Por esto el campesino de Posen, preferirá el régimen prusiano, á pesar de su ardiente patriotismo, á la dominación de la nobleza indígena; por esto el siervo de Galitzia se



Composición de OVERBECK

sentirá dispuesto, como en 1846, á dar con sus hoces y güadañas á su señor que no conoce sino como un opresor y como un verdugo; por esto, pues, no se puede pensar en una reconstitución de Polonia.

Dispersados andan los otros eslavos, bajo diferentes nombres por toda la monarquía austriaca. Sin tener bastante energía para sacudir el yugo de las razas extranjeras, ni bastante abnegación para asimilarse la esencia y las particularidades renunciando á las suyas, se presentan en todas partes en estado de hostilidad con las otras nacionalidades.

Una tentativa de los Tcheques de Bohemia para sustraerse á la influencia alemana y tomar con sus propias manos los destinos del país, terminó con su derrota. La vasta unión de los panslavistas procura tener despierto el sentimiento de la comunidad de origen y de intereses entre tan diferentes pueblos, excitando además el entusiasmo de todos en favor de la grande idea de la unidad nacional. En ciertas

regiones el panslavismo vive la política rusa, en otras es objeto de desconfianza y de temores, y se encuentra objeto de persecuciones de su parte.

Pertenecen los rusos y la mayor parte de los eslavos á la Iglesia católica griega, empleando en los oficios la lengua maternal; por lo contrario, los poloneses forman parte de la Iglesia católica romana que reconoce por jefe supremo al Papa.

Domina en Hungría el robusto magyar, en especial en los fértiles valles de la Theis. En la misma época en que unas costumbres más dulces ejercían su influencia, los belicosos magyares conservaban su energía guerrera, su espíritu de independencia y la organización feudal propia de los pueblos caballerescos.

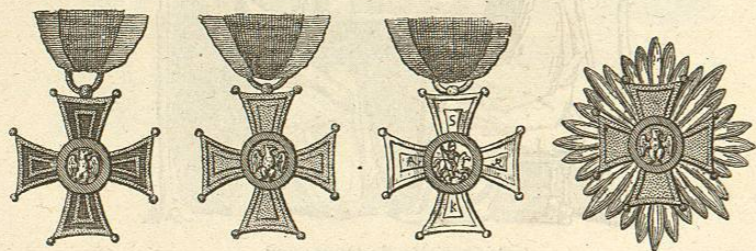
Como conquistadores de la fecunda Panoura, pretendían la dominación sobre los otros habitantes de origen germánico ó eslavo, y querían tratar á los pueblos de los confines meridionales que habían some-



tido, los esclavones, croatas, y otros pueblos de orígenes diversos pero de raza eslava,—servios, rumanos y valacos,—no como iguales sino como vencidos.

Celosos de su origen y de su nacionalidad, los magyares guardaban con celoso cuidado su carácter, su lengua, sus costumbres y sus instituciones; para quedar independientes del extranjero y favorecer la industria del país, formaron asociaciones que se comprometían á no servirse más que de productos indígenas para la alimentación, el vestido y las necesidades domésticas. Defendieron con perseverancia y valor sus derechos y sus libertades hereditarias; pero menos justos que bravos y ambiciosos, rehusaban á los otros los bienes que reclamaban imperiosamente para sí. Sin consideración por los

pueblos que no hablaban su lengua, excluyeron de su Dieta, compuesta de una mesa de la nobleza y de una mesa de los Estados, la lengua latina que en ella se hablaba de mucho tiempo antes; y sostuvieron que los húngaros, —magyares,— sólo podían servir los empleos y los grados elevados, y mientras procuraban aflojar más y más el lazo que les unía al imperio austriaco, más se esforzaban al mismo tiempo en fortalecer la dominación magyar. Pero á tiempo aprendieron la moderación y la prudencia para no tener que compartir la suerte de la nobleza polonesa. Los Estados suscribieron una ley que concedía á los campesinos la exención de las cargas feudales y el derecho de propiedad. De esta suerte aumentaron los magyares su fuerza y su unidad.



Rusia: Orden del mérito militar



## CAPITULO VI

### PAUPERISMO Y REFORMAS SOCIALES

—El proletariado.—El sansimonismo.—El socialismo.—El comunismo.



A gran Revolución francesa, esforzándose en realizar en la práctica los principios de libertad é igualdad, había roto las cadenas de la servidumbre impuestas por las generaciones anteriores á los desheredados del nacimiento y de la fortuna, y había de esta suerte asegurado á las clases inferiores, que vivían del trabajo de sus manos, derechos iguales á los de las clases superiores.

El faquín de la sociedad, los hombres necesarios á la ejecución de los rudos trabajos corporales, que eran esclavos en las repúblicas de la antigüedad, y siervos adscritos á la gleba en la Edad media, compañeros ó criados sin derechos políticos, sin propiedad, sin libertad personal, entraron de entonces en adelante en la vida pública á título de ciudadanos, con pretensiones á la existencia por el trabajo y á la fundación de una familia por el matrimonio: derechos que antes estaban sometidos á importantes restricciones.

Cuando hubieron pasado las tempestades de la Revolución, cuando reforecieron la industria y la agricultura, y que el bienestar, los goces de la vida y el lujo reaparecieron con las artes de la paz, no se tardó en descubrir las consecuencias de la disolución de las antiguas relaciones sociales.

La ilimitada divisibilidad de los bienes y la igual aptitud de todos los hijos á la herencia, aumentaron hasta lo infinito la clase de propietarios territoriales. Esta extensión, en un principio favorabilísima á los pequeños propietarios, se convirtió luego en fuente de una miseria indecible. De tal manera se encontraron divididos los bienes y disminuidos por las particiones más y más numerosas á cada generación, que pocas familias podían vivir del producto de sus tierras. Así muchos campesinos libres fueron trocándose poco á poco en jornaleros, haciéndose su posición todavía más intolerable que la de los antiguos siervos; pues, éstos, ligados á su señor por las leyes feudales y las de la piedad, podían contar con su ayuda en caso de necesidad, de enfermedad ó accidente, mientras que el jornalero independiente se veía reducido á sus propias fuerzas y aun tenía que pagar impuestos al Estado por su choza en tierra inculta, y á contribuir á las cargas comunales, sin contar los diezmos y demás cargas feudales que subsistían en ciertos países. Obligado á contraer deudas, si llegaba á caer el campesino en manos de usureros, en pocos años se veía despojado de su propiedad en la mayoría de los casos, arrastraba su penosa y angustiosa existencia hasta una cierta edad, dejando tras sí una existencia miserable.